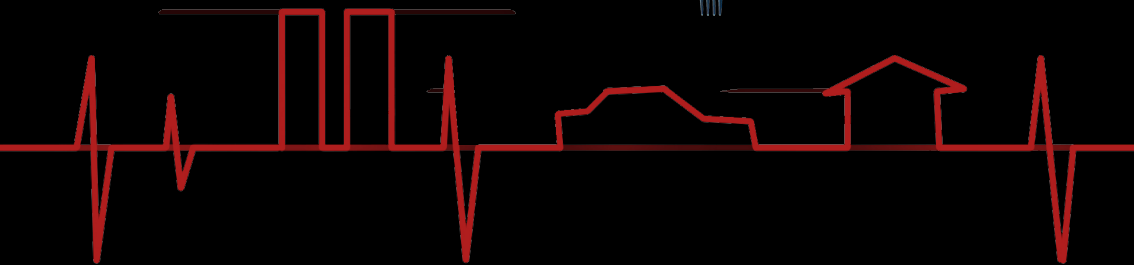
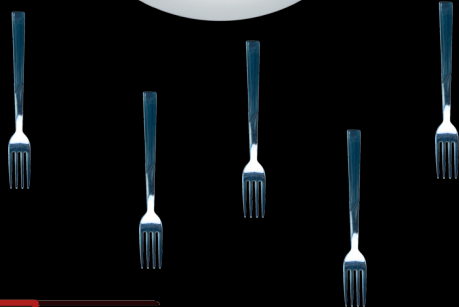


PAULA LLORENS

**Cardiovascular
Lluvia
Inquilinos**



el
PETIT
editor

CARDIOVASCULAR
LLUVIA
INQUILINOS

Paula Llorens

CARDIOVASCULAR
LLUVIA
INQUILINOS

Colección *Apuntador*

ÍNDICE

Prólogo, 9

Cardiovascular, 21

Lluvia, 45

Inquilinos, 85

PRÓLOGO

Gabriel Ochoa

Profesor de literatura dramática,
dramaturgo, director y guionista

AMOR, CURIOSIDAD, COMPROMISO Y DUDAS

Apuntes de las primeras obras de Paula Llorens

“Para Reyes quiero un Google. ¡Lo sabe todo!”

A lo largo de mis años como profesor de literatura dramática me he encontrado todo tipo de alumn@s: ilusionados, ilusionistas, canallas, valientes, cobardes, metódic@s, con poca sangre, pero nadie con la determinación de Paula Llorens.

Paula Llorens Camarena (recuerdo perfectamente sus apellidos) ha fraguado su escritura, de la que l@s lector@s van a leer algunos de sus primeros textos, en tres pilares básicos a lo largo de su carrera: el humor que nace de la cotidianeidad de las situaciones, algo que le entronca con el mejor Belbel, e incluso con el primer Abril Zamora (con quien Paula trabajó) o con Carol López. Cimenta sus piezas en bajar a la realidad para conocer a sus personajes y reírse con ellos.

“ANNA: Yo no debería viajar en mi estado. Creo que estoy embarazada.

ANTONIA: Ahora no, nena, que los papás están discutiendo una cosa importante.”

Su segundo pilar sería la fragmentación. Ya sea como historias que transcurren en paralelo donde los personajes varían de escena en escena (como verán en “Lluvia”) o por contar a la manera fragmentaria más cercana al

cine, saltando de escenario en escenario a una velocidad de vértigo, o de road movie, que es lo que nace de “Inquilinos”.

Por último, el compromiso ya sea interno con los personajes, algo que en las tres piezas aparece, como más específicamente un compromiso social por problemas inherentes al siglo XXI, que es lo que nos plantea “Inquilinos”, la pieza más reciente que ahonda desde una perspectiva muy original en la lacra de los desahucios. Esto ya lo hemos visto materializado en sucesivas obras como ocurrió en “Yana o la malaltia del temps”, en la que pone el foco en el mundo de la explotación de los riders, pieza escrita al calor del Laboratorio Josep Lluís Sirera – Insula Dramatària del Institut València de Cultura en la temporada 19-20.

Es por ello que la lectura de estas tres piezas va a ser un lugar ideal para conocer y expandir personajes reconocibles que tod@s hemos tratado, y además, situaciones cómicas (también dramáticas) que nos harán estar pendientes del qué ocurrirá.

EL AMOR Y SUS VARIANTES, “CARDIOVASCULAR”

Agilidad en los diálogos, versatilidad en las situaciones (desde la cercanía de una parada de bus a la vivacidad de ir en coche), relaciones fortuitas, rápidas y, con secretos, y una interrelación entre todo que nos hace recordar las estructuras belbelianas de “Después de la lluvia” o “Morir”, que a su vez beben de “La ronda” de Arthur Schnitzler.

“ELSA: Cuéntame algo.

ANTONIO: Hoy es el cumpleaños de Carmen.

ELSA: Pero cómo se te ocurre hablarme de tu mujer.

ANTONIO: Me has dicho que...

ELSA: Déjalo, ¿vale?"

Paula genera un status de comodidad e incomodidad entre los personajes perfecto para que el espectador ponga el ojo en la mirilla. "Cardiovascular" que lleva por subtítulo "Perteneiente o relavo al corazón" nos habla, más bien nos dicta las palabras que no decimos, las que oímos, las que pensamos, de las relaciones. Conocemos a través de su expresividad, su verborreica palabra (algo recurrente en la escritura de Paula) todos los trasuntos de las pasiones, amores, relaciones de sus personajes.

Además, nos genera una curiosidad con esta estructura novedosa donde cada escena son dos personajes, y uno de esa escena pasa a la siguiente escena con un personaje nuevo, lo que adquiere otra relación diferente, incluso varía la anterior (o la siguiente). Esto generará en el/la lector@ una manera de estar atento a lo que sucede. Y podrá cerrar el círculo al final.

"CARMEN: ¿Me abrazarás fuerte?"

CARLOS: Tan fuerte como pueda."

LLUEVE SOBRE MOJADO, LOS SECRETOS DE LA "LLUVIA"

La escritura de "Lluvia" es mucho más madura porque ahonda en un conflicto más personal, a largo plazo, y donde los secretos son el baremo con el que conocer a los personajes, Reme, Sergio, Lucía y Pedro.

Hay algunos temas recurrentes en la pieza como las relaciones personales, y otros que nacen aquí o se expandirán en otras piezas futuras como la comunidad, el pueblo en este caso, como espacio perenne:

“REME: Venga, que nos vas a hacer llorar. ¡Salud! (Brindan. A Sergio.) ¿Qué tal las cosas por el pueblo?

SERGIO: Bien. Bueno, hace meses que no bajo. Pero allí nada cambia. Cuando vas todo sigue como lo dejaste.”

La obra nos oculta, más que nos muestra, las decisiones de los personajes. Para ello, personajes, como la silenciosa Lucía, nos crean, como lector/a o espectador/a, muchas preguntas y otras metáforas que acompañan al agua (o a la lluvia). Como dice Sergio, “Nunca llueva a gusto de todos”. La lluvia se transforma en el alimento de los sueños, las esperanzas, pero también puede ser el presagio de algo oculto (¿un embarazo, una confesión, una separación?).

Adulta y profunda, nos recuerda a obras donde las relaciones de pareja tienen muchas aristas que medir, ya sea la sorpresiva “Closer” de Patrick Marber, la vibrante “The real thing” del Stoppard, o incluso, el tour de force entre parejas en “¿Quién teme a Virginia Wolf?” de Edward Albee.

Y nos encontramos que detrás de la “aparente” felicidad de Reme y Pedro, de la cotidianeidad de las relaciones entre Reme, Sergio, Pedro y Lucía, subyace el desamor, la infidelidad, las pasiones.

“SERGIO: Pues eso es vivir. Tomar decisiones. A veces, se acierta y otras no. Y la mayoría ni siquiera podemos saber si ganamos o perdimos.”

También es una pieza para seguir a los personajes y sus decisiones. Ellos son conscientes de lo cotidiano, y por ello banales, insustanciales, vamos, random, o como dice Pedro, “...a ti y a mí nos ha tocado ser los personajes jodidos”.

LA VIDA PUEDE SER UNA JODIDA TÓMBOLA, TOM, TOM, TÓMBOLA: “INQUILINOS”

La dramaturgia de Paula avanza en sus parámetros, la distancia corta, las relaciones, pero con temas que trascienden a las propias relaciones entre mortales. En este caso, traslada sus ecos a lo social, entrando a mostrar los desahucios.

“Esta comedia está dedicada a las más de 50.000 familias que han perdido sus casas, víctimas de la especulación y la mala gestión de los bancos y gobiernos.”

Es un salto cualitativo, donde no pierde sus constantes (cotidianidad, relaciones, humor,...) pero añade a la ecuación una alarma social. Y lo que nace es un universo peculiar, que escapa de la realidad, y se transforma en una oda al apoyo, a la solidaridad.

De hecho, la pieza se llevó el Premio Dramaturgia Hispana de Chicago en el 2018, corroborando el talento de Paula Llorens en la construcción de universos propios y originales que venía cimentando en piezas anteriores.

“Inquilinos” es un viaje peculiar de una familia desahuciada que ven en un programa de entretenimiento la salvación por poder conseguir una casa y, por continuidad, sus sueños.

Los sueños, de nuevo, en este caso en formato viaje, pero también cargados de ilusión y mentiras que, aunque van socavando las relaciones de los cuatro personajes protagonistas, la familia que forman Antonia, Rafael, Paloma y Anna, termina con una bocanada de esperanza para ellos.

A ratos la escritura de esta pieza nos vuelve a recordar al cine, ya que hábilmente la autora propone saltos espaciales y temporales como si fueran jump cuts cinematográficos. Y más concretamente a dos películas de las que parece extraer su aroma: la comedia “Pequeña Miss Sunshine” (2006) de Jonathan Dayton, donde el universo de la road movie con unos personajes característicos y además familiares aparecen aquí pincelados. También la mezcla entre ilusión y sordidez de “Precious” (2009) de Lee Daniels, donde trata un tema de carácter social acogiéndose a parámetros donde la ilusión ayuda al día a día.

“RAFAEL: Allí, Antonia y yo fuimos felices. Les he fallado. No he sabido hacerlo. Derecho a la vivienda, ¡bah! ¡Menuda patraña! Sobrevive y apáñatelas como puedas. Le importamos una mierda a todo el mundo. Les importó una mierda dejarnos en la calle.”

También Paula sabe introducir ese cariño a los personajes que nos recuerdan al mejor Berlanga, el de películas como “Plácido” (1961).

UN DIÁLOGO PARA PAULA

GABI: Igual me he puesto muy pedante y cinéfilo, ¿no Paula?

PAULA: Siempre me ha gustado el cine.

GABI: Quieras o no, en tu dramaturgia se nota que el cine te ha marcado.

PAULA: Si tú lo dices...

GABI: ¿Y de dónde sacas esos personajes tan peculiares?

PAULA: Eso es secreto profesional.

GABI: Aunque sea para los que nos están leyendo.

PAULA: Por eso mismo no se dice.

GABI: Ah.

PAULA: ¿Acaso no tienes tú tus mecanismos de escritura?

GABI: Sí, claro.

PAULA: ¿Me los cuentas?

GABI: No, no, no.

PAULA: ¿Ves?

GABI: Tienes que estar orgullosa. El volumen que se edita es bastante completo. Diversidad de temáticas, personajes enraizados, distintos tipos de escrituras,...

PAULA: Gracias.

GABI: Y de paso, le damos gracias a tu editor, David Vidal, porque ha hecho una apuesta por tu dramaturgia.

PAULA: David está haciendo una labor excelente con la dramaturgia valenciana.

GABI: Pues ya hemos hecho la pelota al editor, solo nos queda agradecer al lector/a que lea estas tres piezas.

PAULA: Y que las disfrute.

GABI: Eso es.

PAULA: Gracias Gabi.

GABI: A ti.

PAULA: Sabes, igual te ha quedado un pelin largo.

GABI: Ah.

CARLOS: No. (*Ella empieza andar y él la coge.*) ¡Espera, déjame explicártelo!

MARTA: No me toque.

CARLOS: ¿Tan viejo parezco?

MARTA: Perdone, señor, pero...

CARLOS: Deja de hablarme de usted como si fuera un puto viejo.

MARTA: Yo no... no pretendía...

CARLOS: Joder, no soy un viejo, no soy un puto viejo, ¿me oyes?

MARTA: Por favor, señor, tranquilícese, tran-traquilo...

CARLOS: ¿Cuántos años me echas?

MARTA: ¿Cómo?

CARLOS: Que cuántos años tengo.

MARTA: No... no sé.

CARLOS: Vamos, di. Con sinceridad. ¿Cuántos me echas?

MARTA: La edad es algo muy relativo...

CARLOS: Di una edad ¡joder!

MARTA: 35.

CARLOS: ¿35? ¿Me tomas el pelo? (*Le entra un ataque de risa.*) Eres una chica lista, además de preciosa. Perdona, siento haberte asustado. No es lo que piensas, no, no soy un loco degenerado. En realidad, no sé por qué he hecho esto. Sólo quería hablar, lo prometo. No me he inventado nada, estoy casado y tengo un hijo, Carlitos, bueno, hace un año que no vivo con ellos, pero existen... (*Pausa*) ¿Has dicho en serio 35? Lo siento, si quieres puedo acompañarte hasta...

(*Ella se va.*)

CARLOS: Lo siento.

EN EL BAR
Marta y Sofía

MARTA: ¿Otra vez tú por aquí?

(Silencio.)

MARTA: ¿Qué opina tu marido de esto?

SOFÍA: No sabe nada.

MARTA: Así que estás casada, ¿eh?

(Silencio.)

MARTA: No te esfuerces en buscar, ninguna de tus chicas se ha dejado ver por aquí esta noche.

SOFÍA: Ponme un vodka.

MARTA: Las cosas no andan muy bien entre vosotros, ¿no?

SOFÍA: ¿Podrías servirme la copa y dejar de meterte en mí vida, por favor?

(Pausa.)

MARTA: Tienes razón. Lo siento.

SOFÍA: Tranquila.

MARTA: Definitivamente no sirvo para esto.

SOFÍA: ¿Qué quieres decir?

MARTA: Nada.

SOFÍA: ¿Ahora ya no te apetece hablar?

MARTA: Este es el séptimo bar en el que trabajo.

SOFÍA: ¿Por qué?

MARTA: Porque en todos han acabado echándome.

SOFÍA: ¿Qué hiciste?

MARTA: Siempre me salto la primera norma.

SOFÍA: ¿Cuál?

MARTA: Regla número uno: Queda totalmente prohibido mantener relaciones con la clientela.

SOFÍA: Así que sólo se os permite ser espectadores.

MARTA: Sí, sólo “voyeurs”. *(Pausa.)* Hay una señora que no deja de mirarte.

SOFÍA: ¿Qué?

MARTA: No te gires. Ahí detrás hay una mujer que no deja de mirarte, que no te gires.

SOFÍA: ¿Qué tal está?

MARTA: Bueno, si te gustan muy maduritas.

SOFÍA: La experiencia siempre se agradece.

MARTA: ¿No vas a acercarte?

SOFÍA: Y ¿qué le digo?

MARTA: No sé... “Hola, ¿qué tal? A mí no muy bien con mi marido, pero he decidido invitarte a tomar algo porque las canas me ponen cachonda perdida”.

SOFÍA: *(Ríe.)* Imbécil.

(Pausa.)

MARTA: ¿Por qué me miras así?

SOFÍA: A no ser que alguna jovencita esté dispuesta a perder su empleo por séptima vez...

MARTA: ¿Y si lo estuviera?

SOFÍA: La esperaré a la salida del trabajo.

MARTA: ¿Y después?

SOFÍA: Eso tendrá que comprobarlo ella misma.

MARTA: Vale, ya se lo comento yo.

SOFÍA: ¿Y qué crees que dirá ella?

MARTA: Eso tendrás que comprobarlo tú misma.

EN EL COCHE

Sofía y Jorge

SOFÍA: ¡Jorge! ¿Qué te pasa?

JORGE: Nada.

SOFÍA: Últimamente estás muy raro.

JORGE: Mamá, ¿tú a qué edad perdiste la virginidad?

SOFÍA: ¿A qué viene eso ahora?

JORGE: Tú siempre dices que debo hablarte sin tapujos, ¿no?

SOFÍA: Sí, pero para hablarme de tus cosas, no de las mías.

JORGE: Lo mejor será que le pregunte a papá.

SOFÍA: De eso nada, tu padre ya no existe para nosotros.

A ver, ¿qué quieres saber?

JORGE: ¿Cuándo echaste tu primer polvo?

SOFÍA: Cariño, eso de la primera vez es una gilipollez.

JORGE: Cuéntamelo.

SOFÍA: Está bien, está bien. Creo que tenía 17 años y el chico unos 18 o 19.

JORGE: ¿El chico? ¿No fue con papá?

SOFÍA: No, con un chico del pueblo.

JORGE: ¿Era tu novio?

SOFÍA: No. Lo conocía de vista, habíamos hablado alguna vez. Esa noche, nos vimos en la discoteca. Él no dejaba de mirarme, me abalancé sobre él y lo besé. Salimos de allí y no nos volvimos a besar hasta que llegamos a su casa.

JORGE: Y ¿quién dio el primer paso?

SOFÍA: Él. Me quitó la ropa de un modo bastante torpe, siempre creí que llegado el momento de quedarme desnuda delante de alguien me moriría de vergüenza, pero extrañamente me sentí muy cómoda. Continuamos besándonos, hacía rato que él estaba totalmente empalmado. Yo nunca lo había hecho, pero lo había visto tantas veces en las películas que sabía perfectamente qué tenía

que hacer. Me abrí de piernas. Él corrió a sacarse un condón de la cartera, se lo puso con tanta prisa que le quedó como desbocado. Me quedé mirando su pene unos instantes, aquello me producía sensaciones de todo tipo, todo menos excitación. Se me montó encima e intentó metérmelo, pero mi agujero estaba cerrado. Deslizó sus manos hacia abajo y...

JORGE: ¿Qué?

SOFÍA: Y... me metió los dedos en el chirri. Al principio fue un poco molesto, pero poco a poco, empezó a gustarme. Cuando aquello estaba volviéndose muy placentero dejó de hacerlo, se cogió el pene e intentó de nuevo meterlo en mi vagina, pero no había manera. Yo no entendía nada, sólo sé que me moría de ganas de que volviera a hacer aquello con sus dedos, pero no me atreví a decirselo. Después de unos cuantos intentos más, se cansó de insistir y se tumbó a mi lado. “Lo siento”, dije. “No es culpa tuya, he bebido demasiado”, parecía enfadado.

JORGE: ¿Y por qué todo el mundo en la tele y en las revistas habla de su primera vez como algo tan maravilloso?

SOFÍA: ¿Maravilloso? Eyaculación precoz, preservativos rotos, desgarros, sangre... Y en el mejor de los casos una especie de fuerte dolor que al final resulta placentero.

JORGE: ¿En serio?

SOFÍA: Jorge, tuvieron que pasar algunos años para que experimentara mi primer orgasmo y algunos otros más para poder hablar de un buen polvo. Va, tira para clase.

JORGE: Mamá.

SOFÍA: ¿Qué?

JORGE: Gracias.